

## Las clases sociales y la expresión literaria

En la Edad media, durante la época feudal, se conocían tres clases de hombres. Los **nobles**, cuya ocupación eran las armas; los **siervos**, para quienes solo existía el trabajo manual, y los **clérigos**, cuya vida pacífica y devota les permite dedicarse a las letras.

Por esta división, se requerían dos clases de escritores, muy distintos, para uno y otro público.

- Para los incultos (nobles y siervos) los juglares ejercían su oficio sin demasiados conocimientos literarios, utilizando una lengua pobre.
- Para la clase cultivada, que vivía al amparo de la iglesia, los clérigos, procuraban diferenciar su estilo, perfeccionando su lengua.

Como en esta época, el oficio se conoce con el nombre de **mester**, se establecieron dos escuelas perfectamente determinadas: **el mester de juglaría** y **el mester de clerecía**.

### Mester de juglaría

Se llamaba mester de juglaría al conjunto de la poesía —épica o lírica— de carácter popular difundida durante la Edad Media por los juglares, que eran quienes las cantaban o recitaban para el recreo de nobles, reyes y público en general. Había dos tipos: los juglares épicos, que recitaban poesía narrativa, y los juglares líricos, que se dedicaban a cultivar la poesía sentimental y a difundir composiciones poéticas.

Por lo general, el propio juglar creaba las obras, y se valía del estilo y su creatividad propia para presentar asuntos de la vida cotidiana de forma fantástica. Por ello, los temas más habituales en sus creaciones eran los cantos épicos, los poemas amorosos y las gestas heroicas.

Los recursos literarios eran sencillos, pero buscaban la fuerza narrativa con simpleza, cargando las composiciones de epítetos épicos y exclamaciones. Sus fuentes eran anónimas, de carácter oral y modificadas a conveniencia, enfocadas a un público iletrado.

Entre los poemas más célebres, encontramos el Cantar de Mio Cid, el Cantar de Fernán González, el Cantar de los siete Infantes de Lara o el Cantar de Sancho II.

### Mester de clerecía

El mester de clerecía es la literatura medieval compuesta por clérigos, es decir, hombres instruidos y no necesariamente sacerdotes que poseían unos conocimientos superiores a los del trivium o triviales, la enseñanza elemental de la época.

La función del Mester era educar al pueblo en la fe por medio de enseñanzas religiosas y morales. Para ello, leían historias de forma colectiva, pero también individual, usando un lenguaje literario repleto de recursos complejos como metáforas, alegorías o símbolos.



Los encargados de transmitir las historias se conocían como clérigos, que usaban estilo culto y artístico usando recursos léxicos y sintácticos elevados mezclados con lenguaje popular para acercarse al pueblo con tono coloquial. Buen ejemplo de ello son obras como *Las vidas de San Millán* o *Los Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo.

Mester trago feroso, non es de ioglaría  
mester es sen pecado, ca es de clerezía  
fablar curso rimado por la cuaderna vía  
a sílabas cuntadas, ca es grant maestría.

Hermoso oficio os traigo, no es de juglaría  
oficio es sin pecado, porque es de clerezía  
mis versos riman como en la cuaderna vía  
contando bien las sílabas, esto es gran maestría.

*Libro de Alexandre*<sup>1</sup>, segunda estrofa.

## La Literatura épica medieval

La literatura caballeresca medieval se caracteriza por tratar los hechos y aventuras de una aristocracia guerrera con afán de gloria. Las aventuras de los caballeros se relacionan con principios religiosos y morales, como Dios, la Fortuna, el Destino y la Libertad, que le confieren a estos héroes una dimensión espiritual.

Si bien la épica es un género que se origina en la Antigüedad, encuentra en la Europa de la Edad Media-asolada por las guerras y conflictos constantes- un contexto favorable para resurgir.

La épica medieval, que tiene su origen en la grecolatina, adopto fundamentalmente la forma de cantares de gesta. Estos eran poemas épicos-narrativos destinados a evocar los episodios heroicos de la historia local o nacional de España. Eran compuestos para ser cantados o recitados oralmente.

Estas composiciones nacen como una expresión de sucesos recientes de la historia local; por lo tanto, una de las características de estas obras es su verismo, es decir, el respeto al fondo histórico que le dio origen. Los acontecimientos poetizados son conocidos por la audiencia, por lo tanto, no pueden ser modificados y ficcionalizados en lo esencial.

## Los juglares épicos

---

<sup>1</sup> El Libro de Alexandre es una obra en verso del primer tercio del siglo XIII, que narra, con abundantes elementos fabulosos, la vida de Alejandro Magno. Está escrito utilizando la cuaderna vía o tetrástrofo monorrimo alejandrino y se incluye en la escuela poética denominada mester de clerecía. Se compone de 2.675 estrofas y 10.700 versos

Durante el siglo XII surgieron en Europa los juglares épicos, quienes se ganaban la vida actuando ante un público, en poblados y campamentos, alegrándolos con su música, recitados, malabares y destrezas físicas. Los juglares de gesta eran los que, dentro de este oficio, se encargaban de difundir los cantares de gesta.

---

**Actividad:**

- Lean el siguiente fragmento, debatan y respondan:

Los juglares y los trovadores desempeñaron un papel de primer orden en la vida cultural del Occidente medieval europeo, como creadores y difusores de nueva literatura. Con la voz latina de jocularis o jocator (derivado de jocus: juego) se denomina, desde el siglo VII, a la persona que divertía al rey, a los nobles o al pueblo en general. Herederos, posiblemente de las artes declamatorias y mímicas del teatro romano, pero no menos deudores de los rapsodas de origen germánico- especialmente en la recitación épica-, eran juglares todos los que se ganaban la vida actuando ante un público para su recreo, ya fuera con música, literatura, acrobacias, mimos, charlatanería o juegos de mano.

J.M Herrero Massari, *Juglares y trovadores*, Madrid, Akal, 1999.

- A. ¿Cuál era la función principal de los juglares?
  - B. Según este autor, ¿Qué otras profesiones fueron las probables predecesoras e los juglares?
- Lean atentamente la canción *Los juglares*, de la cantante española Maria Ostiz, y luego respondan:
    1. Según la canción, ¿sobre qué versan las historias cantadas por los juglares?
    2. ¿Con qué metáfora se caracteriza a los juglares en la primera estrofa? Expliquen con sus palabras.
    3. ¿Qué significa la frase "cuentan las historias que saben del aire"?

### ***Los Juglares***

Hacia el siglo IX  
Surgen los juglares,  
ríos vagabundos  
claros manantiales.  
Toscas instrumentos  
en sus manos tañen.  
recorren caminos,  
pueblos y ciudades

Los juglares, los juglares,  
Los juglares, los juglares.

Dicen los amores  
a mozas y bellas.  
Dicen los honores,  
triunfos y querellas.  
Cuentan las historias  
que saben del aire:  
Sombrías palabras,  
hechos medievales-

La gente del culto  
recorren caminos  
al caer la tarde.  
Condenan su farsa:  
burla de los reyes,  
risas de las damas.  
Toscas instrumentos  
en sus manos tañen.

---

### **La figura del héroe medieval:**

Durante esta época, el héroe épico pierde las características semidivinas de los héroes de la Antigüedad; los héroes medievales son seres humanos, aunque conserven sus características legendarias e incluyan elementos fantásticos. Los héroes de la nueva epopeya tuvieron una existencia real, histórica, con hazañas que los engrandecieron. La intervención de los dioses desaparece y el héroe épico mantiene su nobleza y su decisión frente a los problemas de la vida, luchando por vencer y demostrar su heroísmo.

La aparición del héroe se relaciona con la concepción medieval que consideraba a la vida como una misión, un ideal cristiano cuyo móvil principal era la reconquista y la cristianización de los territorios perdidos. Estos héroes eran ejemplares para la sociedad y la literatura; el recrear sus vidas tenía una finalidad didáctica.

Los caballeros debían atenerse a una serie de normas de cumplimiento básico para su correcto ejercicio.

## Poema de Mio Cid

El *Cantar de Mio Cid* o también conocido como *Poema de Mio Cid*, es el cantar de gesta más importante de la épica hispánica y unos de los más destacados representantes del género. Se suele considerar de finales del siglo XII o principios del siglo XIII, aunque algunos estudiosos, como Menéndez Pidal, lo hayan supuesto medio siglo más viejo. Las discusiones sobre la fecha se deben a que la copia única que lo ha conservado es un manuscrito de hacia 1307, que no puede ser su primera versión.

El *Cantar de Mio Cid* narra varios episodios de la vida de Rodrigo Díaz de Vivar ocurridos hacia 1043 y 1099, relacionados con el rey Alfonso VI de Castilla: el destierro, la conquista de Valencia, etc. El autor, o autores, del *Cantar* procura, o procuran, exponer, sobre todo, la integridad moral del protagonista, gracias a la cual se hace acreedor de todos los bienes.

Como obra literaria tiene el *Poema* un gran valor, pues si no abundan las imágenes poéticas ni los conceptos brillantes, hay refranes, sentencias y proverbios, dichos agudos y expresiones gráficas que, engarzadas con la naturalidad y la sencillez del estilo, hace que la pintura de la época resulte más real y vigorosa.



Tradicionalmente, se han distinguido tres partes en el *Cantar*: Cantar del Destierro, Cantar de las bodas y Cantar de la afrenta de Corpes.

### **Cantar I. Cantar del Destierro:**

El Cid sale de Vivar, dejando sus palacios desiertos y llega a Burgos, donde nadie se atreve a darle asilo por temor a las represalias del rey. Una niña de nueve años le ruega que no intente la ayuda por la fuerza para no perjudicar a los moradores de la posada. En la ciudad se aprovecha de la avaricia de unos judíos. El Cid se dirige al monasterio de San Pedro de Cardaña, para despedirse de su esposa, doña Jimena, y de sus dos hijas, a las que deja confiadas al abad de dicho monasterio. Entra luego en tierra de moros, asalta la villa de Castejón y vence a los moros en varias ocasiones, recogiendo un rico botín del que envía parte al rey ; continúa sus correrías y derrota y prende al conde Barcelona, liberándole poco después .

### **Cantar II. Cantar de las Bodas:**

Refiere fundamentalmente la conquista de Valencia. El Cid vence al rey moro de Sevilla y envía un nuevo presente al rey Alfonso VI, lo que permite el reencuentro del Cid con su familia. Poco después la ciudad es sitiada por el rey moro de Marruecos; el Cid le derrota y

envía un tercer presente al rey Alfonso. Los infantes de Carrión solicitan al rey de Castilla las hijas del Cid en matrimonio y el rey y señor del Cid interviene para lograr el consentimiento de aquel y lo perdona solemnemente. Con los preparativos termina el Cantar.

### **Cantar III. La afrenta de Corpes:**

Los infantes de Carrión quedan en ridículo ante los cortesanos del Cid por su cobardía en el campo de batalla y por el pánico que demuestran a la vista de un león escapado. deciden entonces vengar las burlas de que han sido objeto, para ello parten de Valencia con sus mujeres y, al llegar al robledal de Corpes las abandonan, después de azotarlas bárbaramente. El Cid pide justicia al rey. Convocadas las cortes en Toledo, los guerreros del Campeador desafían y vencen a los infantes, que son declarados traidores. El Poema con las nuevas bodas de las hijas del Cid, doña Elvira y doña Sol, con los infantes de Navarra y Aragón.

## **Poema de Mio Cid: Fragmentos**

### **Cantar Primero**

#### **Destierro del Cid**

El rey Alfonso VI de Castilla envía a Ruy Diaz de Vivar, el Cid Campeador, a cobrar el tributo real a los príncipes moros de Córdoba y Sevilla. El Cid descubre que estos planean rebelarse contra su señor e intenta disuadirlos, pero fracasa en el intento y decide atacarlos.

Vence a los moros en el enfrentamiento y regresa a Castilla con prisioneros y un magnifico tributo. El monarca recibe complacido al Cid. Sin embargo, al tiempo se deja influenciar por los comentarios de ciertos cortesanos que, envidiosos de las proezas del Campeador, lo acusan de robo. Como castigo, el rey lo destierra de Castilla, lo priva de sus tierras y bienes personales, y prohíbe a su familia que lo acompañe.

El Cid acepta el injusto castigo con entereza y se despide de su amada esposa doña Jimena y de sus hijas, a quienes confía al cuidado de un sacerdote del monasterio. Acompañado por Minaya, su leal compañero, y otros fieles seguidores inicia una campaña militar para expulsar a los moros de las tierras de España.

#### **I**

El Cid convoca a sus vasallos; éstos se destierran con él.

Adiós del Cid a Vivar.

(Envío a buscar a todos sus parientes y vasallos, y les dijo cómo el rey le mandaba salir de todas sus tierras y no le daba de plazo más que nueve días y que quería saber quiénes de ellos querían ir con él y quiénes quedarse. A los que conmigo vengan que Dios les dé muy buen pago; también a los que se quedan contentos quiero dejarlos. Habló entonces Álvaro Fáñez, del Cid era primo hermano: "Con vos nos iremos, Cid, por yermos y por poblados; no



os hemos de faltar mientras que salud tengamos, y gastaremos con vos nuestras mulas y caballos y todos nuestros dineros y los vestidos de paño, siempre querremos serviros como leales vasallos." Aprobación dieron todos a lo que ha dicho don Álvaro. Mucho que agradece el Cid aquello que ellos hablaron. El Cid sale de Vivar, a Burgos va encaminado, allí deja sus palacios yermos y desheredados. Los ojos de Mío Cid mucho llanto van llorando; hacia atrás vuelve la vista y se quedaba mirándolos. Vio como estaban las puertas abiertas y sin candados, vacías quedan las perchas ni con pieles ni con mantos, sin halcones de cazar y sin azores mudados. Y habló, como siempre habla, tan justo tan mesurado: "¡Bendito seas, Dios mío, Padre que estás en lo alto! Contra mí tramaron esto mis enemigos malvados".

## Segundo Cantar

### Bodas de las hijas del Cid

#### LXVI

Los moros valencianos cercan al Cid. Este reúne sus gentes. Arenga.

Aquello a los de Valencia muy poco gusto les da. En consejo se reúnen y al Cid fueron a cercar. Marcharon toda la noche; cuando el alba fue a rayar, allí cerca de Murviedro sus tiendas van a plantar. El Campeador al verlos se empieza a maravillar: "¡Alabado sea Dios, Señor espiritual! Nos metimos en sus tierras, les hacemos mucho mal, el vino suyo bebemos y nos comemos su pan. Con buen derecho lo hacen si nos vienen a cercar, como no sea con lucha esto no se arreglará. Salgan mensajes a aquéllos que nos deben ayudar, los unos vayan a Jérica y los otros a Alucat, desde allí pasen a Onda y después hasta Almenar, que las gentes de Burriana se vengán ya para acá. Pronto tiene que empezarse esta batalla campal. Nuestro provecho en Dios fío que con ella crecerá". Al pasar el tercer día todos juntados están. Mío Cid el bienhadado entonces empieza a hablar: "Sálveos el Creador, mesnadas, y ahora escuchad: después de que nos salimos de la limpia cristiandad -y no fue por nuestro gusto, no se pudo remediar--, gracias a Dios nuestras cosas siempre hacia adelante van. Hoy las gentes de Valencia nos han venido a cercar; si en estas tierras nosotros nos quisiéramos quedar, muy firmemente a estos moros tenemos que escarmentar".

#### LXVII

Fin de la arenga del Cid

"Cuando se pase la noche y ya venga la mañana, tenedme bien preparados los caballos y las armas; entonces iremos todos a atacar a su mesnada. Hombres desterrados somos, estamos en tierra extraña, en la lucha se ha de ver quién merece la soldada".

#### LXVIII

Minaya da el plan de batalla. El Cid vence otra lid campal. Toma de Cebolla

Oíd ahora lo que el bueno de Álvar Fáñez quiso hablar: "Mío Cid, lo que habéis dicho como os place se hará, dadme a mí cien caballeros, no os quiero pedir más, vos con los otros que quedan de frente iréis a atacar. Heridlos sin compasión, atacad sin vacilar, que yo con los otros ciento por otro lado iré a entrar y fío en el Dios del cielo que el triunfo nuestro será".



Muy bien le parece al Cid lo que Minaya fue a hablar. La mañana ya llegó y se empezaron a armar, sabe cada cual el puesto que en la batalla tendrá. Con el alba Mío Cid contra los moros se va: "Por Jesucristo y Santiago que allá en los cielos están, atacad, mis caballeros, a esos moros de verdad. Aquí está Rodrigo Díaz, aquí está el Cid de Vivar". Viérais allí tanta tienda romper y desbaratar; los postes los arrancaban, se empiezan a derrumbar. Pero los moros son muchos y se quieren recobrar. Minaya por otro lado ya los venía a atacar; los moros, mal que les pese, por derrotados se dan, a uña de caballo escapan los que pueden escapar. A dos emires mataron en la caza que les dan y hasta la misma Valencia van los cristianos detrás. Grandes ganancias ha hecho Mío Cid el de Vivar, todo aquel campo saquean, luego se vuelven atrás. Con las ganancias que llevan en Murviedro entraban ya, una alegría muy grande se corre por el lugar. A Cebolla toman luego y tierras de más acá. Miedo tienen en Valencia, no saben lo que se harán; ya va haciendo mucho ruido la fama del de Vivar.

### LXIX

#### Correrías del Cid al sur de Valencia

A la otra parte del mar también se corre su fama. Muy alegre estaba el Cid, muy alegres sus compañías, porque Dios les ayudó y ganaron la batalla. Sus batidores envía, por la noche iban de marcha, hasta Cullera se acercan, después suben hasta Játiva, y luego camino abajo hasta Denia se acercaban. Por todas aquellas costas mucho a los moros quebrantan. Conquistan Peña Cadiella con sus salidas y entradas.

### LXXI

#### Conquista de toda la región de Valencia

Por esas tierras de moros, apresando y conquistando, durante el día durmiendo, por las noches a caballo, en ganar aquellas villas pasa Mío Cid tres años.

### LXXII

#### El Cid asedia a Valencia Pregona a los cristianos la guerra

Esos moros de Valencia escarmentados están, no se atreven a salir ni quieren irle a buscar, todas sus huertas las tala, hacíales mucho mal, y esos tres años seguidos el Cid los deja sin pan. Quéjense los de Valencia, no saben lo que se harán, porque de ninguna parte su pan podían sacar. Padre a hijo, hijo a padre, ningún amparo se dan, ni de amigo para amigo se podían consolar. Muy mala cuita es, señores, el tener mengua de pan. A las mujeres y niños de hambre se les ve finar, el dolor tienen delante, no se pueden remediar. Por el gran rey de Marruecos entonces quieren mandar, pero con los almohades empeñado en guerra está, ningún amparo les dio y no los quiso ayudar. Al Cid, cuando se enteró, mucha alegría le da; de noche deja Murviedro y se pone a cabalgar, a Mío Cid le amanece en tierras de Monreal. Por Aragón y Navarra pregones mandaba echar y hasta tierras de Castilla mensajeros suyos van. Quien quiera dejar trabajos y ganarse buen caudal, con el Cid vaya, que tiene deseos de guerrear, y cercar quiere a Valencia por darla a la Cristiandad.



## LXXIV

### Gentes que acuden al pregón Cerco y entrega de Valencia

Esto dijo Mío Cid, el Campeador leal, tórnase para Murviedro que ganada tiene ya. Mucho corren los pregones y por todas partes van; al sabor de la ganancia no quieren quedarse atrás; mucha gente se le acoge de la buena cristiandad. Por todas partes noticias del Cid fueron a sonar, muchos se juntan al Cid y muy pocos se le van. Creciendo va la grandeza de Mío Cid de Vivar. Al ver junta tanta gente ya se empezaba a alegrar. El Campeador entonces ya no quiso esperar más, a Valencia se encamina y sobre Valencia da. Bien la cercó Mío Cid, ni un resquicio fue a dejar: viérais allí a Mío Cid arriba y abajo andar. Un plazo dio por si alguien venirles quiere a ayudar. Aquel cerco de Valencia nueve meses puesto está; cuando el décimo llegó la tuvieron que entregar. Por toda aquella comarca grandes alegrías van cuando el Cid ganó a Valencia y cuando entró en la ciudad. Los que luchaban a pie hoy son caballeros ya, y el oro y plata ganados ¿quién los podría contar? Ricos son todos los hombres que con Mío Cid están. El quinto de la ganancia el Cid lo manda tomar en dineros acuñados treinta mil marcos le dan y además le tocan bienes que no se pueden contar. ¡Qué alegres se ponen todos, qué alegre el Cid de Vivar, cuando en alto del alcázar su enseña vieron plantar!

## LXXV

### El rey de Sevilla quiere recobrar Valencia

En reposo estaba el Cid ya con todas sus compañías, cuando a aquel rey de Sevilla la noticia le llegaba de que tomaron Valencia y que ninguno la ampara; a atacarlos vino entonces con treinta mil hombres de armas. Allí cerca de la huerta libraron los dos batalla, derrótalos Mío Cid el de la crecida barba. Ha legado la pelea hasta muy cerca de Játiva, al ir a pasar el Júcar ya van en derrota franca, cuando cruzaron el río sin querer bebían agua. Aquel gran rey de Sevilla con tres heridas escapa. A Valencia torna el Cid con toda aquella ganancia. Buen botín fue el de Valencia al ser la ciudad tomada, pero de esta gran victoria provecho más grande sacan. Le tocaron, al que menos, unos cien marcos de plata. Las cosas de Mío Cid ya véis lo bien que marchaban.

## LXXVII

### Recuento de la gente del Cid Éste dispone nuevo presente para el rey

Manda a todos que a la Corte se le vengán a juntar y cuando están reunidos lista les hizo pasar: tres mil seiscientos tenía Mío Cid el de Vivar. Sonríe el Campeador, de tan alegre que está: "A Dios y a Santa María gracias, Minaya, hay que dar. Con mucho menos salimos de mis tierras de Vivar, ahora tenemos riquezas y aún hemos de tener más. Si así os place, Minaya, y no os parece mal, mandaros quiero a Castilla donde está nuestra heredad. A nuestro rey don Alfonso, que es mi señor natural, de estas ganancias que hemos conquistado por acá darle quiero cien caballos, ídselos vos a llevar, por mí besadle la mano, y con empeño rogad que a mi mujer y a mis hijas, que allí en Castilla están, si a tanto alcanza su gracia, me las deje ya sacar. Ya mandaré yo por ellas, sabed cómo eso se hará: a la mujer y a las hijas de Rodrigo el de Vivar se irá a buscar con tal pompa que a gran honra llegarán hasta estas tierras extrañas que hemos



podido ganar". Entonces dijo Minaya: "De muy buena voluntad". Por orden del Cid cien hombres con Álvaro Fáñez irán que en el viaje le sirvan conforme a su voluntad. Cuando de hablar acabaron se empiezan a preparar. A San Pedro de Cardeña mil marcos manda llevar y de ellos que den quinientos a don Sancho, el buen abad.

### LXXXII

Discurso de Minaya al rey

Envidia de Garci Ordóñez

El Rey perdona a la familia del Cid

Los infantes de Carrión codician las riquezas del Cid

"Merced, nuestro rey Alfonso, por amor del Creador. Estas manos os las besa Mío Cid el luchador, que le hagáis merced os pide, válgao el Creador. Los pies os besa y las manos cual cumple a tan gran señor. Vos, rey, le habéis desterrado, le quitasteis vuestro amor, pero aunque está en tierra extraña el Cid su deber cumplió, a esos pueblos que se llaman Jérica y Onda ganó, Almenar ha conquistado, Murviedro, que es aún mayor, a Cebolla gana luego y el pueblo de Castejón, Peña Cadiella, la villa que está en un fuerte peñón; con todas estas ciudades ya de Valencia es señor. Obispo hizo por su mano Mío Cid Campeador, cinco batallas campales libra y todas las gano. Grandes fueron las ganancias que le ha dado el Creador, aquí tenéis las señales, la verdad os digo yo. Estos cien gruesos caballos buenos corredores son, de ricos frenos y sillas todos llevan guarnición, Mío Cid, señor, os ruega que los toméis para vos, que es siempre vuestro vasallo y os tiene por señor". Alzó la mano derecha el rey y se santiguó: "De estas ganancias tan grandes que logró el Campeador, por San Isidro bendito, me alegro de corazón, me alegro de las hazañas que hace el Cid Campeador y recibo estos caballos que me manda en donación". Se alegró el rey, pero al conde Garci Ordóñez le pesó: "Parece que en tierra mora ya no hay hombres de valor cuando tanto hace y deshace Mío Cid Campeador". Dijo el rey: "Conde García, no sigáis hablando, no; de todos modos el Cid mejor me sirve que vos". Entonces habla Minaya, el esforzado varón: "Merced os demanda el Cid, que si os place, señor, a su esposa y a sus hijas deis vuestro permiso vos para salir del convento en donde el Cid las dejó e ir a Valencia a juntarse con el Cid Campeador". Entonces contesta el rey: "Pláceme de corazón. Mientras vayan por mis reinos les daré manutención; guárdenlas todos de mal, de ofrenda y de deshonor. Cuando a la frontera lleguen esas damas cuidad vos de servir las cual se debe, e igual el Campeador. Ahora, guardias y mesnadas, escuchad con atención: No quiero que pierda nada Mío Cid Campeador, a todos los caballeros que le tienen por señor lo que yo les confisque hoy se lo devuelvo yo, aunque sigan con el Cid no pierdan su posesión, seguros estén de daño o mal en toda ocasión; esto lo hago por que siempre sirvan bien a su señor". Álvaro Fáñez de Minaya al rey las manos besó. Sonriese don Alfonso. ¡Dios, qué hermosamente habló! "Aquellos que quieran irse con el Cid Campeador venia les doy, váyanse en gracia del Creador. Más ganaremos con esto que con otro desamor". Oíd lo que hablan aparte los infantes de Carrión: "Mucho cunden las hazañas de este Cid Campeador, en casarnos con sus hijas ganaríamos los dos, pero vergüenza tenemos de decirlo, porque no es el suyo buen linaje para condes de Carrión". A nadie se lo dijeron y así la cosa quedó. Álvaro Fáñez de Minaya del buen rey se despidió. "¿Os vais ya, Minaya? Id en gracia del Creador. Un oficial de palacio quiero que vaya con vos. Si os lleváis a las damas, sírvanlas a su sabor, hasta el

confín de Medina las guarde mi protección, desde allí en adelante la del Cid Campeador". Ya se despide Minaya, de la corte se marchó.

---

**Actividad:**

- Luego de leer los fragmentos, responde:
    1. ¿Por qué Rodrigo Diaz de Vivar es desterrado por el rey Alfonso?
    2. ¿Qué aspecto del castigo pone aún más de manifiesto la ingratitud y la crueldad del rey?
    3. ¿Qué estrategia elige para obtener el perdón del rey y recuperar su honra?
    4. Transcribí ejemplos del Poema de Mio Cid en los que se hace referencia a la relación de vasallaje entre el Cid y el rey.
    5. ¿Denominarías héroe a Rodrigo Diaz de Vivar? ¿Por qué?
    6. ¿Qué características de la Edad Media podés encontrar en los fragmentos leídos? Citá algunas partes para ejemplificar tu respuesta.
-